
Some Day. Algún día. Homenaje a las Rectoras de las Universidades Públicas.

ÍNDICE

[PROGRAMAS DE RADIO UNED RELACIONADOS](#)

[WEBS RELACIONADAS](#)

[DISCURSO DE LA VICEPRESIDENTA PRIMERA MINISTRA DE LA PRESIDENCIA Y PORTAVOZ DEL GOBIERNO](#)



PROGRAMAS DE RADIO UNED RELACIONADOS

- **HOMENAJE A LAS RECTORAS DE LAS UNIVERSIDADES PÚBLICAS.**

Entrevista con Elisa Pérez Vera, magistrada del Tribunal Constitucional en la actualidad y rectora de la UNED entre 1982 y 1987.

Programa de radio. Fecha de emisión: 05/10/2008

Participante/s:

Elisa Pérez Vera, Catedrática de Dº Internacional Privado.

- **HOMENAJE A LAS RECTORAS DE LAS UNIVERSIDADES PÚBLICAS II.**

Entrevista con Araceli Maciá Antón, rectora de la UNED entre 2001 y 2005.

Programa de radio. Fecha de emisión: 05/10/2008

Participante/s:

Araceli Maciá Antón (Catedrática (UNED)).

WEBS RELACIONADAS

Homenaje a las rectoras en la UNED:

<http://www.uned.es/rectoras/25.html>

DISCURSO

INTERVENCIÓN DE LA VICEPRESIDENTA PRIMERA, MINISTRA DE LA PRESIDENCIA Y PORTAVOZ DEL GOBIERNO EN EL HOMENAJE A RECTORAS DE UNIVERSIDADES PÚBLICAS

UNED. Madrid, 23 de septiembre de 2008 :

Rector, Ministra, queridas Rectoras, Amigas y amigos,

Buenos días.

En estos momentos se está celebrando en Segovia un funeral. El funeral por el brigada Luis Conde, vil y cobardemente asesinado por una banda de fanáticos criminales. Frente a tanta barbarie, frente a tanta sinrazón sólo cabe una respuesta, la unidad de todos los demócratas, de todos los que amamos la libertad, la convivencia, y la paz. Somos más y somos más fuertes. Podrán seguir haciéndonos daño, pero todos unidos pondremos fin a su sinrazón y a su violencia. Su destino es la cárcel, el nuestro la libertad.

Señoras y señores

A veces ocurre que la Universidad cambia su ropa de trabajo y se viste de simbolismo y protocolo. En estos casos excepcionales, la Universidad descansa, aunque sea por un momento, de la dedicación a la investigación concentrada, orilla brevemente la docencia, y fija su atención en acontecimientos que desea realzar de manera especial o en personas a las que quiere trasladar su reconocimiento y expresar su respeto más solemne.

En realidad, en ocasiones como éstas, como la de hoy, la Universidad también enseña. Enseña a los demás y aprende, sí, también aprende. Se viste de gala y cambia de expresión, porque se quiere decir a sí misma algo importante. Por eso estamos aquí.

Lo que celebramos hoy es la adquisición –que no recuperación– para el término “Universidad” de su significado primero, es decir, “todo, entero, universal”.

Lo que celebramos hoy, en este acto, es que una institución central de nuestra sociedad democrática empieza a estar completa, a ser coherente con su vocación, a ser verdaderamente universal.

También estamos aquí porque queremos trasladar nuestro afecto y nuestro reconocimiento a las 10 mujeres que desempeñan o han desempeñado, la más alta responsabilidad institucional en nuestras universidades públicas. “Son nuestras 10 Rectoras”.

A ellas queremos decirles “gracias” y con ellas queremos recordar cómo las cosas que han conseguido, las responsabilidades que ocupan o han ocupado, ni fueron, ni son el resultado del azar o de la fortuna, ni tampoco un regalo. Sino el resultado del esfuerzo, del mérito y de su capacidad. Y sus logros, resultaron una verdadera conquista.

Ha sido, es, el fruto del compromiso, del tesón y del empeño. Empeño en alcanzar lo que se merece, en no renunciar a lo que se ha ganado con esfuerzo, en no aceptar más horizonte que el del propio mérito.

Amigas y amigos,

Durante muchos siglos, e incluso hoy, la Universidad –como en otros muchos ámbitos familiares y sociales- no ha cumplido del todo con su vocación.

Durante siglos, lo que se quería completo ha estado inacabado, y su observación del mundo ha sido incompleta. Incompleta porque entre los estudiosos de lo que merecía ser contemplado y analizado casi nunca se encontraban las mujeres.

Incompleta porque una universidad sin mujeres es una contradicción en los términos, una frase dicha a medias, un sinsentido para la educación, la cultura y la razón.

No cabe duda de que si hoy la Universidad Nacional de Educación a Distancia, nos permite celebrar este inicio de camino hacia la igualdad en la Universidad, si hoy recordamos de dónde venimos es también para saber a dónde vamos. Porque es mucho lo que ha cambiado y porque es mucho lo que tenemos que seguir cambiando.

Venimos del empeño de las mujeres de ser, de ser vistas y ser oídas. Venimos del empeño de las mujeres por estar. Estar donde merecemos, sin más límite que nuestro talento, sin más barrera que nuestro propio esfuerzo. Venimos del empeño de todas aquellas que nos precedieron, de todas aquellas que hicieron de su vocación y su convicción el más firme baluarte contra el prejuicio. Porque, llevando la voz de las mujeres a donde nunca había estado, habéis hecho posible que hoy nuestra universidad tenga rostro de mujer. Habéis hecho posible que hoy, la mayoría del alumnado y de los titulados universitarios sean mujeres. Y es esa misma determinación, esa misma convicción, a la que habremos de echar mano para incrementar el todavía pequeño número de las que se cuentan entre el personal investigador y académico, así como entre los puestos de responsabilidad directiva.

Señoras y señores,

Hace ahora casi veintiséis años, en octubre de 1982, una de nuestras homenajeadas, Elisa Pérez Vera, fue nombrada por primera vez en la historia de nuestro país, rectora de una universidad española, y lo fue de la que hoy nos acoge, la UNED. Ella misma cuenta, en un texto reciente que he tenido ocasión de leer, que el primer regalo que recibió como Rectora se lo hizo la Delegación de alumnos de la UNED y fue, como hoy, un “bastón de mando”.

Recuerda también Elisa que, al entregarle el bastón, los estudiantes le advirtieron que era “para que lo usara”, que no era artificial, que el voto de confianza de esa insignia de la dignidad democrática merecía una dedicación en cuerpo y alma. No defraudó a los alumnos, ni a los compañeros que la apoyaron, ni a la comunidad universitaria, ni a la sociedad. Y tras Elisa, Josefina, M^a Luisa, Rosario, Carmen, Rosa, Araceli, Adelaida, Ana María, Montserrat. Díez grandes Rectoras que han dejado muy alto el listón. Muy alto no por ser mujeres, sino por tener tanto talento... y, porque no decirlo, ¡tan buen talante!

Y es que una cosa está clara: la Universidad no puede prescindir del talento de la mitad de la sociedad, ni en la investigación, ni en la docencia, ni en la gestión de sus asuntos. De usarlo o no, de nuestra determinación de remover todas las barreras que aún siguen existiendo, depende en buena parte nuestro futuro como sociedad del conocimiento.

Si la Universidad es la fuente primera de debate y del conocimiento social, si “irradia” el saber, es imprescindible que parta de una visión común –no unívoca pero sí compartida– del desarrollo social y humano, de una visión elaborada conjuntamente por hombres y mujeres.

Y cuando hablo de visión común no quiero decir enfoque consensuado ni tranquilizador de conciencias. Al contrario, la voz universitaria tiene que seguir siendo la voz de la independencia.

Pero, atención, ser independiente no tiene nada que ver con ser neutral. No es independiente quien renuncia a mirar sino quien tiene mirada propia.

No es independiente quien se limita a observar sino quien es libre de juicio y actúa desde esa libertad.

Por eso, la voz universitaria, desde esa libertad de juicio, desde esa mirada comprometida, desde su independencia, tiene que agitar continuamente el pensamiento colectivo, remover conciencias, generar espacios alternativos, aportar opciones no imaginadas pero posibles.

En definitiva, la voz universitaria tiene que ser, democráticamente, el mejor motor de nuestra sociedad. Y para eso, la Universidad tiene que promover con su

pensamiento, con los frutos de su estudio, pero también con su propio ejemplo, la igualdad entre hombres y mujeres.

En esa tarea, debemos remover los obstáculos que todavía hoy dificultan el acceso de la mujer a las cátedras, a la dirección de los grupos de investigación, a los puestos de gobierno en los que se adoptan las decisiones ejecutivas.

Hemos de mejorar la transparencia en los procesos de selección, procurar la eficiencia del marco normativo, y hemos de trabajar por un cambio de mentalidad que entienda que sólo desde la igualdad podremos alcanzar todo nuestro potencial social. Porque la Universidad es uno de los mejores espejos en que toda sociedad puede mirarse, y no puede ser que el espejo en que se mire la sociedad española le devuelva el reflejo sólo de su mitad.

Estimados amigos y amigas,

Diez mujeres rectoras de la universidad pública en más de veinticinco años. Tres hoy en sus cargos. Tres frente a cuarenta y cinco rectores.

Son pocas, son muy pocas.

Hoy homenajeamos a diez auténticas pioneras, a diez mujeres excepcionales, diez mujeres que han contribuido a dar significado a la Universidad pública.

Diez mujeres que se levantaron contra generaciones de prejuicios y que nos entregan un testigo. Un testigo que otras y otras mujeres recogerán en el camino, irreversible, hacia la igualdad, hasta que lo excepcional se convierta en normal y lo heroico en cotidiano.

Un testigo que tenemos que recoger, que tenemos que llevar de mano en mano, y que tenemos que multiplicar para hacer de nuestra universidad pública lo que está llamada a ser, la casa abierta y universal de la razón, el progreso y la humanidad. Palabras, todas ellas, que sólo pueden ser verdaderamente conjugadas en igualdad.

Muchas gracias.